3 HISTORIAS EN 1

JYN
AHSOKA
LEIA

STAR WARS
FUERZAS DEL DESTINO

Aventuras audaces: volumen 2

Planeta Junior

¡Disfruta de tres nuevas y emocionantes aventuras con algunos de tus héroes favoritos de Star Wars!

Jyn Erso se arma de valor para enfrentarse a stormtroopers imperiales; la princesa Leia tiene que salvar a Chewbacca de la guarida de una bestia peluda; y la aprendiz jedi Ahsoka Tano intenta detener a un droide fuera de control antes de que alguien salga herido. Jyn, Leia y Ahsoka saben que ayudar a los demás es parte de las tareas de un héroe. ¡Déjalas que te ayuden a encontrar al héroe dentro de ti!

Relatos incluidos:

- Ahsoka: El camino del padawan
- Leia: Bestias de Base Echo
- Jyn: La extraña

Aventuras audaces: volumen 2

Emma Carlson Berne

Esta historia está confirmada como parte del Nuevo Canon.

Título original: *Forces of Destiny: Daring Adventures: Volume 2*

Autora: Emma Carlson Berne

Traducción: José Eduardo Ruiz Millán

Publicación del original: agosto 2017

unos 19 años antes, 3 años antes después, y unos 2 años antes de la batalla de Yavin

Aporte: Darth Neurus

Revisión: (sin revisar)

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

15.03.18

Base LSW v2.22

Declaración

Todo el trabajo de digitalización, revisión y maquetación de este libro ha sido realizado por admiradores de Star Wars y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Star Wars y todos los personajes, nombres y situaciones son marcas registradas y/o propiedad intelectual de Lucasfilm Limited.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo bajo tu responsabilidad, siempre y cuando también sea en forma gratuita, y mantengas intacta tanto la información en la página anterior, como reconocimiento a la gente que ha trabajado por este libro, como esta nota para que más gente pueda encontrar el grupo de donde viene. Se prohíbe la venta parcial o total de este material.

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

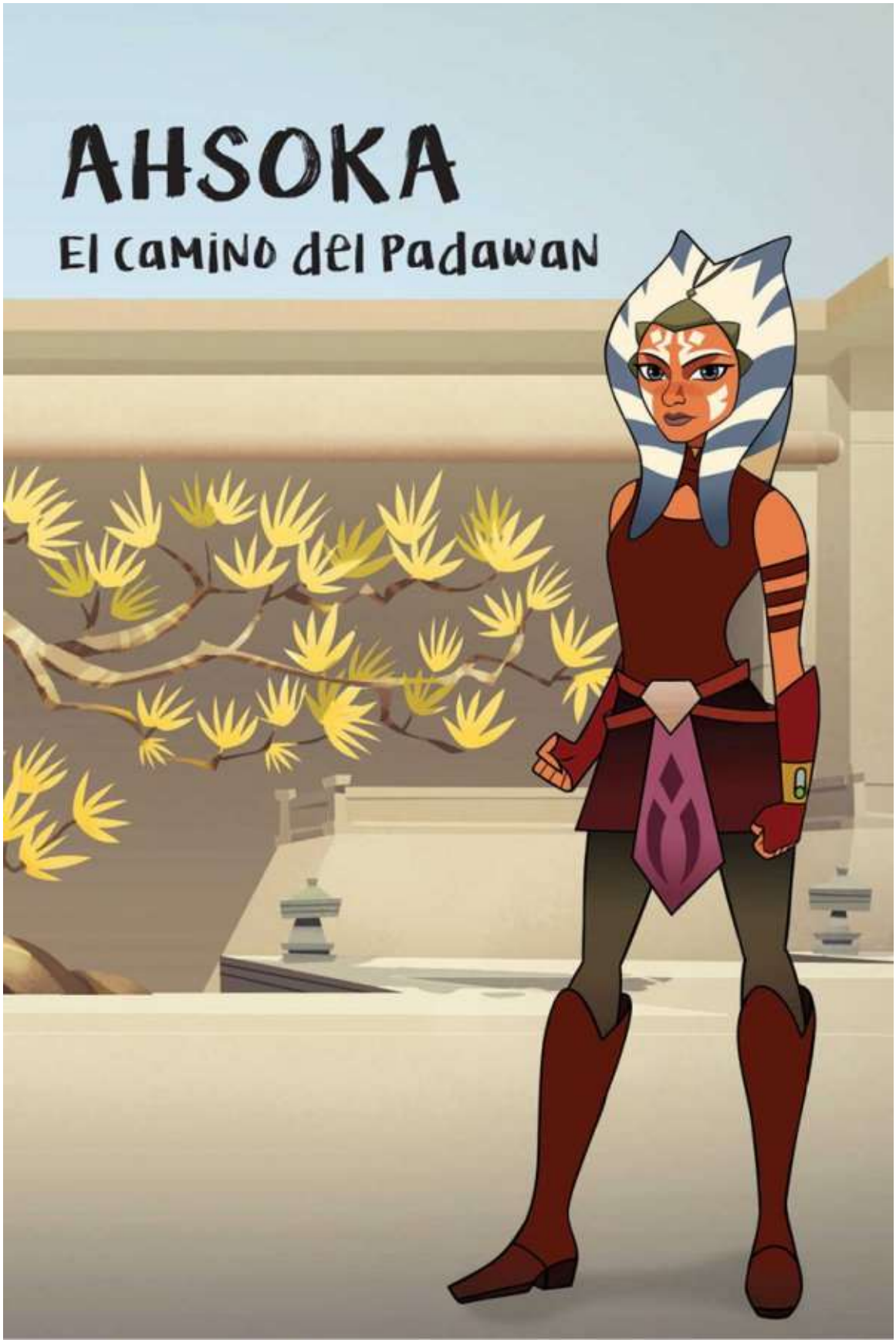
Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

Rebel


AHSOKA
El camino del Padawan

Un mensaje de Maz

Querido amigo, ¿estás escuchándome? Me alegra que hayas venido a verme, a mí, Maz Kanata, y que nos sentemos frente a una fogata en medio del bosque. Este sitio es hogar de muchas criaturas que aman la sedosa y oscura noche bajo la calidez de una fogata, como yo, y que aman las historias, como tú. Muchísimos viajeros han venido a visitarme buscando ayuda. Y claro que los ayudo. ¿Por qué no lo haría, si ya he vivido tanto tiempo? También te ayudaré a ti, pero debes escucharme con atención.

¿Qué es eso? Escucho algo croar cerca de aquí. Ah, es un flurrg. ¡Ven aquí, amigo! ¡Oh, hay otro! Las noticias viajan rápido entre los flurrgs. Acércate al fuego, segundo flurrg. ¡Vaya que estas historias se están volviendo populares! Desde luego, hay tantas historias sobre héroes como estrellas en el cielo. Recuerda: las acciones que llevamos a cabo y los momentos, grandes y pequeños, nos convierten en fuerzas del destino.

CAPÍTULO 1

Ahsoka Tano corría por las calles de Coruscant, una gran ciudad del tamaño de un planeta.

Sobre ella se elevaban miles de rascacielos, desde donde los más adinerados veían la ciudad en sus balcones y respiraban su exclusiva dosis de aire limpio.

Varios niveles debajo estaba el inframundo, en donde los pobres y los criminales vivían rodeados de suciedad y de humos tóxicos provenientes de las fábricas de Coruscant. Sin embargo, ese día, en el nivel medio del planeta, el sol se abría paso entre las calles a través de la bruma; los speeders avanzaban a toda velocidad, los niños corrían mientras reían y jugaban, y a Ahsoka Tano se le hacía tarde.

Cuando eres un padawan nuevo y tu maestro y el Maestro Yoda te esperan en el Templo Jedi y, especialmente, cuando eres un padawan al que le han dicho muchas veces que tiene un largo camino por recorrer antes de ser un Caballero Jedi, bueno, llegar tarde no es una buena idea.

De pronto, el comunicador que Ahsoka llevaba puesto en su muñeca sonó.

—¿Ahsoka? ¿Vienes en camino? —La voz de Anakin se entrecortaba debido a la estática.

Al principio él no había querido tener una aprendiz, lo había dejado bien claro, y ella no quería ser su aprendiz. Pero su relación había cambiado y ahora ella y Anakin funcionaban bien como maestro y padawan. Ahsoka se había estado esforzando mucho y, a medida que iba desarrollando sus habilidades en la Fuerza, una paz se había asentado en ella. Había aprendido a enfocarse y a relajar su mente. Su comlink sonó de nuevo y Ahsoka elevó la muñeca hacia su boca.

—¡Voy en camino, maestro! Acabo de terminar mi patrullaje.

Pudo notar que Anakin estaba tenso, seguramente no quería que el Maestro Yoda siguiera esperando.

—¡Bueno, pues apúrate! Te estoy esperando.

El comlink se silenció. Ahsoka hizo un gesto y corrió más rápido, tenía que llegar al Templo Jedi cuanto antes. Ya podía verlo a lo lejos. Alcanzaba a ver las cinco agujas blancas que se elevaban por el cielo brumoso de la tarde.

CAPÍTULO 2

Anakin Skywalker golpeaba con el pie el piso de piedra del patio del Templo Jedi. El sonido retumbaba entre las paredes. Yoda, parado en silencio frente al Gran Árbol, volteó a verlo.

Anakin detuvo el golpeteo y caminó hacia el viejo Maestro Jedi. Entonces, un pensamiento atravesó su mente: el tronco torcido del árbol sensible a la Fuerza era igual que el cuerpo curvado de Yoda. Ambos eran tan viejos como la galaxia y habían visto más de lo que él llegaría a ver.

—¡Maestro Yoda! —dijo Anakin al inclinar su cabeza como señal de respeto—. Ahsoka llegará pronto. Sé lo importante que es esta ceremonia para ella.

Aquello último era cierto, estaba seguro. Sólo deseaba estar tan convencido de la primera parte. Tuvo dificultades para detener la duda y el enojo que de pronto surgieron en su interior como un remolino. Había estado seguro de que Ahsoka estaba lista para recibir las cuentas que la denotarían como padawan, pero la demora lo hacía cuestionar esa certeza. La tardanza es una señal de egoísmo y no una característica que suela acompañar a un Caballero Jedi.

La voz rasposa de Yoda interrumpió los pensamientos de Anakin.

—Este honor tu padawan merece, joven Skywalker.

Anakin volteó a ver a su maestro, sorprendido. De nuevo, Yoda sabía lo que estaba pensando. Sólo esperaba que el viejo Maestro Jedi tuviera razón.

CAPÍTULO 3

Ahsoka comenzó a jadear mientras sus pies martillaban las calles. Los rayos del sol la golpeaban con fuerza desde el cielo. Se secó el sudor del rostro al mismo tiempo que se decía que sólo iba unos cuantos minutos tarde, que no era tan malo.

—¡No! ¡Oh, no! —Se escuchó una voz que provenía de un lugar cercano.

Sin pensarlo, Ahsoka disminuyó la velocidad y prestó atención. Escuchó el ruido de los speeders, de los comerciantes y de una construcción detrás de ella. Tal vez alguien había tirado algo. Volvió a acelerar el paso.

Apenas había dado tres zancadas cuando volvió a escuchar un grito.

—¡No! ¡Aléjate! ¡Ayuda!

Se oyó un choque y más gritos. Ahsoka se detuvo de golpe y se concentró. La conmoción provenía de una cuadra más adelante. Suspiró y volteó hacia el norte. Las agujas del templo estaban tan cerca…

Ahsoka apretó los puños, dio la vuelta y corrió hacia el lugar de donde provenían los gritos.

Corrió por las calles esquivando speeders y, al llegar a su destino, una muchedumbre que corría en la dirección opuesta casi la empujó hacia atrás.

—¡Aléjense! —gritó alguien—. ¡Se volvió loco!

«¿Qué se volvió loco?», se preguntaba Ahsoka mientras corría frente a unas oficinas.

Muy pronto obtuvo su respuesta. Frente a una tienda de ropa, un droide industrial de limpieza sufría una falla grave: estaba girando sin sentido y chocaba contra los botes de basura y los postes de luz. La calle estaba tan abarrotada que la gente más cercana al droide estaba atrapada entre sí, nadie podía escapar. Ahsoka se detuvo y los gritos de la

gente inundaron su cabeza. Volteó a todas partes en busca de un policía de Coruscant, pero no encontró ninguno. Iba a tener que resolver el problema sola.

El droide dejó escapar un pitido ensordecedor y se dirigió hacia la multitud. Parecía estar persiguiendo algo. Cuando la muchedumbre se abrió paso, Ahsoka vio a una mujer aleena —una especie que parecía pescado— agachada contra la pared de la tienda de ropa; entre sus brazos sostenía a un bebé de su misma especie. El droide se dirigía directamente hacia ellos y agitaba sin sentido sus brazos extendidos, que terminaban en unas manos con forma de tenazas. Ahsoka podía ver que estaban atrapados entre una pared y varios contenedores pesados.

Ahsoka estiró el brazo con los dedos extendidos y preparó su mente para concentrarse por completo, de manera profunda y calmada. Miró fijamente al droide, sintió cómo la Fuerza fluía a través de su mente, hacia su brazo, y se detonaba a través de sus manos, en dirección al droide.

A causa del impulso de la Fuerza, el droide voló hacia atrás, lejos de la mujer y de su bebé, pero su brazo seguía girando sin control y por poco golpeó a varias personas que se encontraban entre la multitud. Ahsoka suspiró: un solo golpe de esos brazos causaría un daño muy grave.

La aspirante a jedi saltó hacia delante, pero antes de que pudiera hacer algo más, el droide chocó contra la pared de la tienda. Luego se tambaleó por el golpe, giró, chirrió y salió disparado contra ella. Con sus brazos golpeó una tubería de metal que estaba a la altura de sus hombros y que recorría la calle, lo que ocasionó que una sustancia líquida y pegajosa saliera y bañara a Ahsoka de pies a cabeza.

—¡Aaghhh! —gritó al percibir el olor del pútrido líquido que la rodeaba. Con su antebrazo limpió el líquido de su cara. El agua seguía desparramándose de la tubería hacia las calles—. ¡Váyanse de aquí! —le ordenó a la multitud.

La gente se escabulló y la madre intentó huir con su hijo, pero cada vez que se movía, el droide obstruía su camino.

El chirrido del droide se agudizó hasta parecer un grito. De repente, vio a Ahsoka y se lanzó contra ella. Ella observó a su alrededor… ¡Ahí! Encontró un bote de basura justo a su izquierda. Sin dudarlo, se metió al fondo de ese bote, apenas por encima de la sucia y apestosa agua estancada. El droide chocó y sacudió el bote de basura. La gente ahogó un grito. Ahsoka levantó la mirada, había muchos rostros observándola desde la parte alta de uno de los edificios donde también se había formado una multitud.

El droide retrocedió, después volvió a acelerar en dirección al bote de basura y chocó contra él de nuevo. No le quedaba mucho tiempo.

CAPÍTULO 4

Un pájaro trinaba en algún rincón del patio del templo y la brisa agitaba las hojas del Gran Árbol. Yoda estaba de pie al lado de Anakin, bajo la sombra de las ramas y con las manos entrelazadas sobre su bastón. Limpió su garganta y Anakin brincó a causa del sonido.

Yoda colocó una arrugada mano sobre la manga de Anakin.

—Relajarte debes —dijo.

Anakin asintió y relajó la mandíbula.

—No se preocupe, maestro. Llegará.

Respondió, pero no estaba seguro de si le hablaba a Yoda o a sí mismo; de cualquier manera, el viejo jedi asintió.

—Eso ya lo sé yo.

Anakin esbozó una sonrisa forzada. Todo había sido un error. No estaba lista. ¡No estaba lista! Y ahora él estaba a punto de pasar una vergüenza frente al Maestro Yoda, el más grande Maestro Jedi que haya existido jamás. ¿Cómo podía Ahsoka decepcionarlo así? Había estado seguro de que era el momento correcto para que recibiera sus cuentas de padawan.

CAPÍTULO 5

Desde el interior del bote de basura, Ahsoka consideró sus opciones. No podía arriesgarse a pelear contra el droide; había muchos civiles alrededor. Alguien podría salir lastimado. Lo que sea que decidiera hacer tendría que ser rápido.

El bote se sacudió cuando el droide chocó contra él nuevamente. Ahsoka se asomó por encima del bote. Se dio cuenta de que el droide comenzaba a hacer corto circuito, pues un hilo de humo salía de sus controles. Su mirada se desvió por un segundo y vio que una tubería goteaba sobre ella. Sonrió. Era hora de ver lo que se podía hacer con un poco de agua. Ahsoka dobló las rodillas, se preparó y sacó su sable de luz. Lo activó con un leve movimiento de su pulgar. El droide retrocedió sobre un charco de agua, justo frente al bote de basura. Ahsoka esperó. Cada parte de ella estaba concentrada, enfocando su fuerza. Su adversario hizo una pausa, preparándose para arremeter de nuevo.

El droide se lanzó hacia delante y justo cuando pasaba debajo de la tubería goteante, Ahsoka saltó del bote de basura, se apoyó en él para impulsarse hacia la tubería y la cortó con su sable de luz. El agua cubrió al droide y de inmediato empezó a sacar chispas y a apagarse. Ahsoka se dejó caer y aterrizó sana y salva.

El droide siguió descomponiéndose de una manera espectacular. Unas luces blancas destellaban con un fuerte ruido y las chispas seguían saliendo de todas partes. La gente gritó y se cubrió los oídos. Al inicio, el droide giró y giró rápidamente, pero después bajó la velocidad hasta detenerse por completo y caer boca abajo sobre el charco de agua, inmóvil.

La multitud estalló en aplausos y Ahsoka suspiró. Las rodillas le temblaban un poco.

La mujer aleena corrió hacia Ahsoka con su bebé en brazos.

—¡Gracias por salvarnos! —Abrazó a Ahsoka con el brazo que tenía libre—. ¿Quién eres?

Ahsoka le dio una palmada en la espalda a la mujer.

—Eso no es importante. Lo que sí es importante es que estás bien. —La mujer asintió y Ahsoka volteó a ver al bebé, que tenía el rostro sucio por las lágrimas—. ¿Y tú? ¿Estás bien?

El bebé volteó a ver a Ahsoka con unos enormes y solemnes ojos y después abrió la boca para enseñarle el dulce que estaba sobre su lengua.

Ahsoka rio.

—Creo que eso responde mi pregunta.

Entonces, las agujas del templo, visibles sobre los edificios, llamaron su atención.

—¡La ceremonia! —gritó.

CAPÍTULO 6

Treinta minutos. ¡Iba treinta minutos tarde!

Anakin gruñó para sus adentros y volteó a ver a Yoda como por centésima vez. El jedi se mantenía en silencio debajo del árbol, con las manos entrelazadas. El sol estaba justo sobre ellos y el piso del templo empezaba a calentarse.

Anakin se movió cuando el calor empezó a filtrarse por la suela de sus botas. Esto había sido un error. No estaba lista… ¡obviamente! Deberían irse. Justo empezaba a abrir la boca para decir eso cuando Yoda habló.

—Tener fe en ella debes —dijo tranquilamente.

Anakin se tragó sus palabras.

—La tengo —aseguró.

De pronto, el ligero sonido de unos pies que se acercaban corriendo hizo eco por el patio.

—Lamento llegar tarde —jadeó Ahsoka.

CAPÍTULO 7

Ahsoka se detuvo de golpe en el patio interior del templo. Entrecerrando los ojos por el sol, que le daba directo en la cara, Anakin estaba parado debajo del Gran Árbol. Se veía tenso. Ahsoka sólo podía tratar de adivinar cuánto tiempo llevaban esperándola.

—¡Ahsoka! ¿Qué pasó? —preguntó Anakin dando un paso al frente con el ceño fruncido.

Ahsoka bajó la mirada como si señalara su vestido, piernas y botas sucias. Respiró profundo, abrió la boca y… después la cerró. Ya había llegado tarde, así que decidió que sería mejor no extenderse demasiado.

—Sólo digamos que hubo una complicación.

Inclinó la cabeza como señal de respeto. Si le entregaban las cuentas de padawan, así sería y significaría un avance en su estudio para ser un Caballero Jedi. Si su tardanza le costaba perderlas, así sería y no podría hacer nada al respecto.

Ahsoka se quedó mirando fijamente sus botas empapadas. El calor del piso de piedra empezaba a filtrarse por las suelas. Entonces vio una sombra, una pequeña sombra moviéndose hacia ella. La sombra tenía unas orejas muy grandes.

Levantó la mirada.

Yoda estaba parado frente a ella, sosteniendo algo en su puño.

—Humilde y valiente eres. Una señal de madurez es…

Ahsoka suspiró y escuchó a Anakin hacer lo mismo al mismo tiempo. Volteó a ver al Maestro Yoda y una enorme sonrisa se dibujó en su rostro. Ahsoka por fin se relajó.

Yoda se acercó un paso más hacia Ahsoka y ella se arrodilló. Él levantó las manos sobre su cabeza y habló con solemnidad.

—Espectacular crecimiento has demostrado, Ahsoka Tano. En el camino para ser un Caballero Jedi estás.

La garganta de Ahsoka se cerró al escuchar esas palabras. Levantó la mirada hacia Anakin y movió los labios para decirle «Gracias». Él la había entrenado bien; por fin, ambos lo sabían.

Yoda abrió su mano y de ella cayeron unas cuentas de padawan, como una resplandeciente cascada bajo el sol. Ahsoka se levantó, aceptó las cuentas y después hizo otra reverencia.

—Gracias, Maestro Yoda.

Se quitó el hilo de joyería que llevaba en sus montrals y amarró las nuevas cuentas de padawan en un extremo. Con cuidado volvió a colocar el hilo; de inmediato notó el peso añadido de las cuentas. Se sentía bien… muy bien.

Anakin se acercó a ella, sus ojos azules brillaban de orgullo.

—Estoy orgulloso de ti, Snips.

—Gracias, maestro —respondió Ahsoka. Entonces, desde el rabillo de su ojo alcanzó a ver a Yoda, quien seguía sonriendo, orgulloso de ambos.

LEIA
Bestias de base Eco

Un mensaje de Maz

El calor de la fogata se siente bien, ¿verdad? Mira cómo las chispas flotan en el aire, se ven como estrellas, ¿cierto? ¿No lo creen, mis amigos flurrgs? Me da gusto que sigan aquí, escuchando. ¿Qué estaba diciendo? Ah, sí. Existe más de una manera para solucionar un problema.

¿Qué dices, pequeño flurrg? Te escucho croar. Dilo de nuevo para que pueda entenderlo. ¡Oh!

Eso es verdad. Como bien dice nuestro amigo flurrg, no siempre tienes que ser grande para pensar en grande.

La princesa Leia Organa estaba parada en medio del hangar de la Base Eco; los pilotos y los trabajadores iban y venían a su alrededor realizando las tareas que les habían asignado. De repente tuvo un escalofrío y se preguntó si algún día se acostumbraría al frío de Hoth. Hasta en sus sueños sentía frío.

«El frío es parte de lo que hace a este lugar un buen escondite para la Rebelión», se recordó. «¡Enfócate en lo que es importante!».

Bajó la mirada hacia los planos que estaban desplegados en el datapad que sostenía. La base estaba casi lista, sólo debían completar y llenar algunas de las bodegas subterráneas y de los corredores. Esa mañana había dado órdenes para que trabajaran en los corredores. Chewbacca se había ofrecido para ayudar a excavar y ella se lo agradecía infinitamente; su fuerza de wookiee sería de gran ayuda.

—¡Princesa Leia!

Levantó la mirada y vio que se acercaba el General Rieekan, el líder de la base.

—Me da gusto haberla encontrado —dijo—. Me gustaría repasar algunos de los cambios de último minuto que hicimos a nuestra estrategia de defensa en caso de sufrir un ataque.

—Por supuesto, general —respondió Leia—. Vayamos al centro de comando —agregó, sintiendo escalofríos—. Suele estar un poco más cálido ahí.

El General Rieekan sonrió y se dio la vuelta para caminar hacia el centro de comando, al lado de Leia. Iban a la mitad del camino cuando Leia vio a su amigo Luke Skywalker en un costado del hangar.

—¡Leia! —gritó Luke.

Estaba agachado en su lugar, cerca del tren de aterrizaje de un speeder de nieve, soldando algo.

—¿Has visto a Chewie? Necesito su ayuda y dijo que vendría a ayudarme desde hace más de dos horas.

—Se ofreció a ayudar a excavar los túneles por la mañana, pero ya debió de haber terminado —contestó Leia—. ¿Dices que lleva dos horas de retraso?

Luke se levantó, se veía preocupado.

—Sí, dos horas. Y él nunca llega tarde.

—No, nunca —asintió Leia frunciendo el ceño.

Rieekan desvió su mirada de Leia a Luke. Leia sabía que Luke y ella pensaban lo mismo: si a Chewie se le había hecho tarde, seguramente algo estaba mal.

—Iré a buscarlo —por fin anunció ella.

—Voy contigo —dijo Luke.

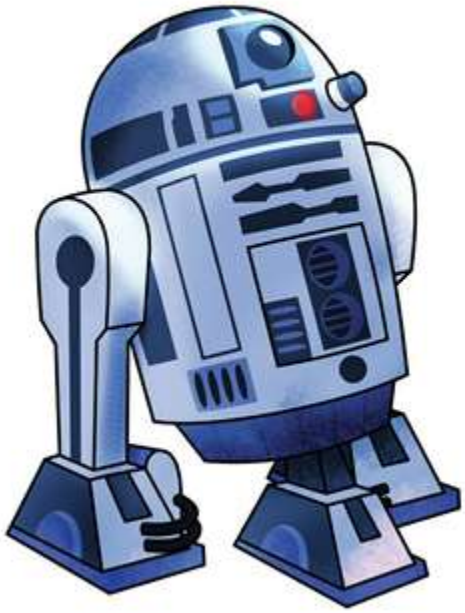
—No, quédate aquí por si llega Chewie. Me llevaré a R2 conmigo. —Tanto Luke como el general se veían dudosos—. Estaremos bien. R2 y yo podemos cuidarnos solos —les aseguró Leia.

Leia caminaba apresuradamente por el helado corredor. En Hoth había que moverse con rapidez, de lo contrario podías congelarte.

Tenía que encontrar a Chewie. Leia sostenía su lámpara para iluminar el nevado túnel lleno de tuberías y cables. Los corredores del piso de arriba estaban llenos de personal, pero muy pocos trabajadores bajaban a un área tan remota aún en construcción.

Leia volteó a ver a R2-D2, quien caminaba y parpadeaba a su lado. El droide siempre estaba listo para la acción y pitó alegremente cuando Leia le pidió su ayuda para encontrar a Chewbacca.

—Espero que Chewie esté bien —dijo con un poco de preocupación en su voz.



El wookiee era muy fuerte, un gran piloto y muchas otras cosas que le eran de gran ayuda a la Rebelión, pero más importante aún, Chewie era un amigo muy leal y Leia no quería ni pensar en que algo malo le hubiera pasado.

R2-D2 dejó escapar un pitido optimista como respuesta y Leia sonrió.

La princesa buscó a su alrededor, pero lo único que pudo ver fueron las partes de una puerta de metal; estaban tiradas en el suelo, como si alguien no las hubiera terminado de instalar. El equipo de excavadores debió haberlas dejado ahí. Leia comenzó a sentir un vacío en el estómago.

Sus botas raspaban ligeramente el hielo mientras ella y R2-D2 se acercaban al final del pasillo.

El suelo tenía una ligera pendiente y estaba en completa oscuridad. Leia hizo una pausa y levantó su lámpara. La pequeña luz amarilla apenas lograba penetrar la oscuridad.

—¡Chewie! —gritó.

Su voz retumbó por el corredor y regresó como eco: «Chewie-ewie-ewie…». Prestó más atención, esperando escuchar el rugido del wookiee en respuesta a su llamado, pero no hubo más que el pesado silencio de la oscuridad.

RD-D2 se acercó y Leia descansó la mano sobre su domo de metal. Había cierta calidez en su motor y en sus luces parpadeantes.

—¡Chewbacca! —gritó de nuevo.

Esta vez Leia escuchó un ligero rugido que provenía de las profundidades del corredor, más allá de la pendiente. ¡Chewie no estaba perdido! Estaba ahí abajo, en algún

lugar. Pero debía de haber una razón por la cual no se acercaba y Leia estaba dispuesta a averiguar cuál era el problema.

—Eso suena como Chewie. ¡Vamos, R2!

R2-D2 la siguió de cerca mientras ella guiaba el camino hacia la oscuridad. La lámpara seguía en su mano y alumbraba unos cuantos metros delante de ellos. La pendiente inicial se niveló. Leia sabía que estaban en algún tipo de caverna, una cuya existencia desconocía. Chewie debió de haberla descubierto al excavar el corredor. No podía ver qué tan grande era, ni siquiera moviendo la lámpara de un lado a otro. Ese debía de ser el lugar desde el cual Chewie había rugido, pero no podía verlo.

El pequeño droide astromecánico pitó a su lado.

—No te preocupes, R2, lo vamos a encontrar. Puedo hacerlo. —Leia dio un paso al frente—. ¿Chewie? ¿Estás aquí?

Entonces, la lámpara que agitaba le pegó al wookiee, que estaba agachado en un rincón.

—¡Chewie! ¿Eres tú? ¿Por qué no respondiste?

Chewie gruñó suavemente. Estaba tenso, Leía podía verlo en su cara, y no se levantó.

—¿Qué? ¿Cuál es el problema?

Leia se hincó a su lado; el wookiee estaba agachado al lado de un montón de nieve.

—Vamos, Chewie. ¡Todo va a estar bien! Hace mucho frío aquí. Ya vámonos, traje una lámpara, ¿ves?

Chewie sacudió la cabeza con fuerza. Señaló hacia el montón de nieve y Leia lo observó más de cerca.

Estaba respirando.

Leia se dio cuenta de que lo que parecía un montón de nieve en realidad era un wampa, una de las bestias peludas que vivían en Hoth.

Leia podía escuchar los latidos de su corazón. No traía un bláster. No traía más que una lámpara y un droide. Y sin armas no iban a poder pelear con la criatura. Ni siquiera Chewie, un wookiee grande y fuerte podía pelear contra un wampa. Así que lo mejor sería alejarse silenciosamente para no despertarlo.

—Muy bien, Chewie —susurró—. Vámonos muy lentamente…

Entonces, el wampa se movió y estiró sus largas garras para jalar a Chewie como si fuera un peluche. Al lado del gigantesco wampa, Chewie se veía diminuto. Sus ojos aún estaban cerrados, pero el wampa se acurrucó felizmente con Chewie. Los ojos azules de Chewie sobresalían del pelaje blanco y café como si fueran canicas. El wookiee dejó escapar un ligero y preocupado gemido.

R2-D2 pitó con suavidad.

—Sí, se ve peligroso, R2 —susurró Leia—. Pero Chewie vendrá con nosotros, sólo estoy pensando en cómo rescatarlo.

Entonces, un fuerte ruido rompió el silencio. El comlink de Leia parpadeó y la voz de C-3PO inundó la caverna.

—¿Princesa? ¿Princesa Leia? ¿Está ahí? El amo Luke se pregunta si logró encontrar a Chewbacca.

—3PO —susurró Leia tomando el comlink de su cinturón—. ¡Shhh!

—Lo siento. No la escucho bien —respondió 3PO—. Parece haber mucha estática…

Desesperadamente, Leia presionó el botón de apagado, pero era demasiado tarde. La bestia comenzó a moverse como si fuera un montón de nieve movediza y Chewie rápidamente se puso de pie para alejarse antes de que lo atacara. Por un instante, Leia contempló a la criatura: tenía unas enormes fauces abiertas debajo de una nariz viscosa. El wampa se levantó hasta alcanzar su altura máxima, alzó la cabeza y dejó escapar un estruendoso rugido que resonó en toda la cueva.

—¡Vamos, vamos! —gritó Leia para apurar a R2-D2 hacia la salida, mientras Chewie se tambaleaba, para después correr a toda velocidad tras ellos.

El wampa volvió a rugir. Su sombra podía verse en las blancas paredes de la cueva. Corría detrás de ellos a una escalofriante velocidad; sus fauces se mantenían abiertas y de sus colmillos amarillentos goteaba saliva.

—¡Nos está alcanzando! —jadeó Leia mientras subían por la pendiente cubierta de nieve—. ¡Apúrense!

R2-D2 pitó suavemente mientras subía, estaba teniendo problemas para avanzar por la pendiente resbaladiza. Chewie clavó sus largas garras negras en el suelo y empujó al droide.

Leia intentó sujetarse con los pies, pero sus botas no eran de gran ayuda en el hielo. La pendiente era como una resbaladilla, parecía acercarlos de nuevo hacia el wampa. La princesa miró por encima de su hombro, el wampa corría con facilidad hacia ellos; sus largas garras se clavaban en el suelo como si estuviera escalando. Sus ojos negros estaban fijos en ellos y su fétido olor llenaba el ambiente.

—¡No podemos dejar que entre a la base! —gritó Leia.

Su voz tembló y su corazón latió tan fuerte que el sonido hacía que no escuchara sus palabras.

—¡Chewie, adelántate y sella el corredor! ¡Yo lo distraeré!

Chewie rugió en respuesta, cargó a R2-D2 como si fuera un paquete y corrió a toda velocidad por la pendiente que lo llevaría al corredor.

Leia dio la vuelta, podía escuchar su respiración. Necesitaba mantener al wampa cerca de ella, sin dejarlo acercarse del todo. No parecía ser una criatura muy inteligente, quizá podría distraerlo. Tal vez le gustaba el calor o la luz y Leia tenía esas dos cosas en su lámpara.

—¡Amigo, por aquí! —lo llamó con suavidad y balanceó delicadamente la lámpara.

El wampa disminuyó la velocidad al escuchar el sonido de la voz de Leia, entonces se detuvo frente a ella, a unos cuantos centímetros de distancia. La bestia rugió y Leia sintió pánico. Apretó la mandíbula; tenía que darles tiempo a Chewie y a R2-D2 para colocar la puerta que sellaría el corredor. Seguramete lo harían en cualquier momento… ¡o al menos eso esperaba!

La cabeza del wampa se balanceó siguiendo la linterna y después resopló; Leia esperaba que fuera de felicidad. La criatura caminó lentamente hacia ella, lo que hizo que el olor de su pelaje y de su aliento fuera más intenso: fétido y sofocante. Su lengua colgaba de lado y escurría grandes gotas de saliva que caían al hielo, en donde se congelaban de inmediato. Leia no le quitó los ojos de encima a la bestia y lo alentó a acercarse.

—Ven, amigo —susurró—. Tranquilo, tranquilo.

Chewie y R2-D2 trabajaban arduamente para instalar la puerta y así evitar que el wampa entrara a la base. Chewie encendió el taladro a máxima velocidad y le rugió a R2-D2, quien estaba enroscando un tornillo tras otro a toda velocidad. Los zumbidos de R2-D2 se convirtieron en un sonoro pitido. Tomaba un tornillo y lo enroscaba con tal rapidez que sólo se veía como un borroso manchón gris metálico. Un ligero listón de humo salía de cada tornillo enroscado.

Chewie bajó el taladro y levantó un lado del marco de la puerta, batallando con el incómodo bloque de metal. R2-D2 giraba alrededor y disparaba tornillos al bloque metálico, uno tras otro. Chewie logró levantarlo y tomó el soplete para soldar. Ya casi lo lograban.

CAPÍTULO 11

Leia tenía los ojos muy abiertos. Sentía cómo el sudor le recorría el cuello y mojaba su uniforme. El wampa parecía estar hipnotizado por el delicado balanceo de la linterna. Eso estaba funcionando bien, pero ¿cuánto duraría ese trance? Esa era la pregunta.

—Acércate —murmuró.

Para sus adentros, Leia deseaba que Chewie y R2-D2 terminaran el trabajo más rápido. No sabía cuánto tiempo podría mantener entretenida a la criatura. De pronto, el wampa sacudió la cabeza y rugió; el sonido estalló en los oídos de Leia.

«Ahí tengo mi respuesta», pensó.

Aparentemente, el wampa se había aburrido de la luz que se balanceaba. Ahora quería algo más interesante: una princesa rebelde. Leia retrocedió hacia una de las paredes de la cueva. El wampa se preparó para abalanzarse.

Leia saltó hacia delante para volver a enfrentar a la bestia, sosteniendo en alto la lámpara. Sólo tenía una oportunidad. Cuando estuvo segura de que el wampa estaba concentrado en la lámpara, la arrojó a lo lejos, más allá de la pendiente, hacia la cueva.

El wampa se derrapó y se detuvo de golpe, siguiendo el arco de luz que rebotó a través de la pendiente congelada. Leia se quedó helada. Después, con un rugido, el wampa se dio la vuelta y corrió tras la lámpara.

«¡Mejor no me quedo a esperar!», pensó.

Leia corrió a toda prisa por la pendiente para dirigirse hacia Chewie y R2-D2. En menos de cinco segundos el wampa descubriría que la lámpara no era una deliciosa cena —de hecho, la cena deliciosa estaba escapando— y volvería.

La princesa tomó el comlink de su cinturón y lo encendió mientras corría.

—¡Chewie! ¿Cómo va esa puerta? Escuchó los rugidos del wookiee y los pitidos de R2-D2 a través del comunicador.

—¡Ya casi llego! —gritó Leia—. ¡Dejen de pelear y terminen!

Volvió a colocar el comlink en su cinturón, cuando un enojado bramido se escuchó tras ella.

—Y… ahí viene por su cena —se dijo Leia.

El wampa rugió, más cerca esta vez. Leia aceleró el paso y miró hacia atrás. La bestia estaba más cerca que nunca y corría por el suelo congelado a una velocidad sorprendente.

Leia pudo ver la puerta más adelante. Estaba abierta, pero Chewie se encontraba parado frente a ella, intentando soldar algo con el soplete, mientras R2-D2 se dedicaba a atornillar la parte de abajo.

—¡Allá voy! —les gritó Leia a ambos.

El wampa estaba a un metro de distancia o menos. Ella podía percibir el olor almizclado de su pelaje. La garganta le dolía y sus pulmones le pedían a gritos un descanso.

La puerta estaba justo enfrente. El wampa soltó un zarpazo que casi la lastima, pero en ese momento Leia se impulsó hacia delante, mientras Chewie saltaba a un lado. Ella tuvo que lanzarse, pero logró atravesar la apertura.

—¡Ahora, Chewie!

Chewie apretó el botón de activación y la puerta chirrió mientras se cerraba. El wampa golpeaba del otro lado. Por un momento, Leia, Chewie y R2-D2 se quedaron ahí, escuchando cómo el wampa se azotaba con furia contra la puerta.

¡BANG! ¡BANG! ¡BANG!

Una abolladura apareció en el metal. Leia contuvo el aliento mientras Chewie le apretaba la mano. Un momento después, los golpes disminuyeron; el wampa estaba a punto de cansarse. Al final sólo hubo silencio. Leia observó a sus dos amigos y se llevó un dedo a los labios, luego se acercó de puntitas a la puerta. Pegó su oreja contra el metal justo en el momento en el que se escuchaba el chirrido de las garras del wampa rasgando el hielo mientras se alejaba por el túnel.

Con un rugido de felicidad, Chewie arrojó sus brazos alrededor de Leia y la levantó. La princesa lo abrazó también.

—De nada, Chewie, pero yo también te doy las gracias. A ti y a R2. Sin su sofisticado trabajo yo habría sido la cena de ese wampa.

Chewie bajó a Leia y R2-D2 pitó de felicidad. Los tres amigos abandonaron el oscuro túnel y se dirigieron a sus ocupadas vidas en la base Eco.

JYN
La extraña

Un mensaje de Maz

Hemos contado muchas historias esta noche, ¿verdad? Tengo la garganta un poco seca. Pero, mira, tengo un poco de caldo en esta olla. Y dos tazones, uno para ti y uno para mí. ¡Caliente y delicioso! Le da calor al alma. Ah, y los flurrgs también vienen. Mira, este trajo a toda su familia.

¿Qué dice ese flurrg? ¿Tienes hambre, amigo? ¿Sopa? ¿Es esto lo que quieres? Bueno, toma. No puedo comer mientras tú estás hambriento. Abre la boca, yo te alimentaré. Tengo suficiente para toda tu familia.

Pero regresemos a nuestras historias. Tal vez te estés preguntando: ¿qué es lo que hace a un héroe? La respuesta no es tan compleja como crees.

CAPÍTULO 12

Al mediodía, en el mercado de Ciudad Garel, los vendedores, vestidos con togas, pregonaban a gritos sus mercancías; tenían frutas, salchichas, sartenes, navegadores, comlinks, herramientas y tela al mayoreo.

Los artesanos estaban sentados en cuclillas en mesas bajas, golpeando aros de metal o trabajando en sus máquinas de coser con hermosas telas. Los políticos, que vestían una toga más larga, caminaban y hablaban entre ellos; los contrabandistas veían a todos con sospecha y los grupos de stormtroopers, con sus brillantes armaduras blancas, vigilaban cada esquina con los blásters desenfundados. Los niños corrían, gritaban y se escabullían entre las piernas de los compradores, que tocaban las telas, revisaban los productos y discutían con los vendedores.

Jyn Erso vagaba por la sección de vendedores de frutas. Mantenía su cuerpo relajado gracias a años de práctica, pero con los ojos escaneaba su alrededor. Tenía la mandíbula tensa y las manos dentro de sus bolsillos, escondiendo los puños.

Siempre debía estar alerta. Si los stormtroopers la atrapaban, seguramente la encerrarían. Se había metido en muchos problemas con el Imperio.

Mientras palpaba una fruta en el puesto de uno de los vendedores, Jyn apretó los dientes en cuanto sintió la misma emoción que siempre surgía al pensar en los últimos años. Todas las personas en las que había confiado, o quizás amado, se habían ido, incluidos su madre, su padre y hasta Saw Gerrera, el rebelde que la había cuidado como a una hija antes de abandonarla.

Desde entonces, hacía lo posible para no pasar hambre y para sobrevivir por su cuenta, y en ocasiones tenía que hacer cosas que no la enorgullecían. Como ahora.

Su contacto le había prometido que el hombre al que ahora esperaba pagaría muchos créditos por lo que Jyn tenía. Y más le valía. Había pasado semanas falsificando valiosos documentos para él. La falsificación era una de las tantas habilidades que había desarrollado para sobrevivir. Si el hombre le daba suficientes créditos, podría desaparecer por un buen rato. ¿En dónde estaba él? Jyn volteó a todas partes. Ya estaba cerca del puesto de meiloorun, como él le había dicho.

«¿Y si es una trampa?», pensó de repente y su estómago se contrajo.

Sintió que el sudor recorría su frente. Alguien le pudo haber ofrecido dinero para delatarla. Jyn tuvo que resistir las ganas que tenía de huir.

—Ahí estás —dijo una voz ronca en su oído, que la hizo brincar y chocar contra el hombre que había aparecido a su lado.

Iba vestido con una túnica negra y un pedazo de tela cubría su rostro. Jyn no podía ver su cara. No le gustaba cuando no lograba ver el rostro de las personas.

—¿Trajiste los créditos? —preguntó ella—. Tengo que irme de aquí.

—¿Por qué tanta prisa? —La voz parecía emanar de las profundidades de la túnica.

La inquietud en el estómago de Jyn empeoró.

—Tengo los documentos, si es eso lo que te preocupa.

Jyn volvió a escanear sus alrededores con la mirada, parecía que nadie los escuchaba. El vendedor de fruta llenaba la canasta de una mujer con enormes meilooruns de color naranja. Jyn sacó el datacube en el que almacenaba los documentos. Lo mostró y, cuando iba a volver a guardarlo, la mano del hombre quiso arrebatárselo.

—Tranquilo, amigo. Primero los créditos.

—El datacube primero, amiga —dijo el hombre—. O me largo de aquí y te quedas sin nada.

Jyn lo pensó un poco, pero no tenía muchas opciones. Sacudió la cabeza.

—Muy bien, rápido. —Le entregó el datacube al hombre en su mano cubierta con tela—. Ahora los créditos.

Esperaba que no intentara engañarla, pues no quería pelear y de nada le serviría en un lugar tan lleno como ese.

El hombre metió la mano en uno de sus bolsillos y sacó una bolsa de lona llena de créditos.

—Aquí están todos. Diez mil, como acordamos.

Jyn suspiró al tomar el paquete. El hombre asintió y después desapareció entre la multitud tan silenciosamente como había llegado. Jyn abrió la bolsa y contó los créditos. Diez mil. Sus rodillas temblaban de alivio. «Todo está bien», se dijo. Todo estaba bien. Dobló el bolso y lo escondió debajo de su playera.

Su corazón se sintió más ligero que antes. Jyn sacó un crédito de su bolsillo.

—Este —le dijo al anciano vendedor de fruta, tomando un meiloorun del montón.

Él asintió y ella celebró aventando la fruta por el aire unas cuantas veces antes de darle una jugosa mordida.

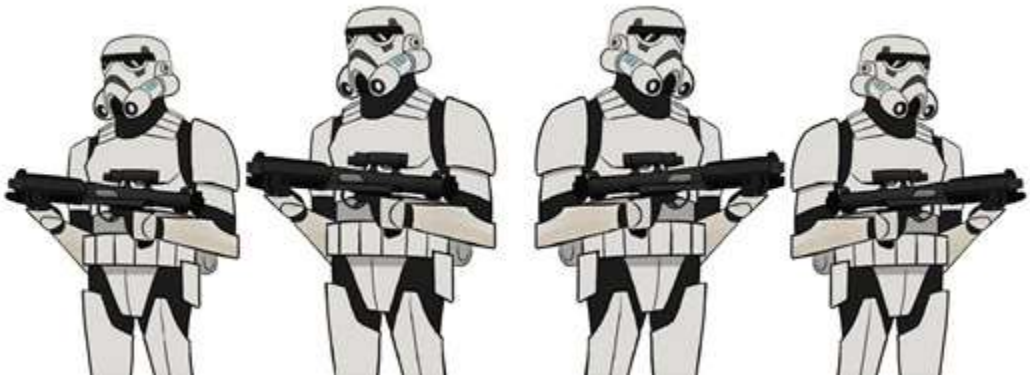
—¡Ahí está!

Una voz filtrada por un intercomunicador llegó detrás de ella, lo que la obligó a darse la vuelta. Un grupo de cuatro stormtroopers había acorralado a una niña contra un montón de teteras. La pequeña llevaba un vestido roto, tenía la cara cubierta de mugre y el cabello enredado, parecía que nadie cuidaba de ella. En sus brazos cargaba un gato tooka.

—¡Por favor! ¡Déjenme en paz! Lloró, pegándose aún más al montón de teteras y abrazando con fuerza al gato.

La multitud se acercó para ver más de cerca. Los stormtroopers estaban frente a la niña, su armadura blanca con negro destellaba bajo el sol.

—Estás violando el código tres-uno-cero. Entrega al animal —anunció uno de ellos. Su voz mecánica retumbaba con fuerza aun en medio del ruido del mercado.



CAPÍTULO 13

Jyn apretó con fuerza la fruta que tenía en la mano. Por supuesto que los stormtroopers tenían que ir detrás de una niña con su mascota. No tenían nada mejor que hacer y preferían atacar a los débiles. Había visto esa escena muchas veces antes. Sintió cómo la bilis llegaba a su garganta hasta casi ahogarla al mirar a los soldados frente a la niña.

—Es todo lo que tengo —imploró la niña, mientras las lágrimas corrían por sus mejillas sucias.

—Lástima —respondió otro stormtrooper. Estiró la mano y tomó al gato por el cuello. La criatura chilló y la niña gritó.

—¡Por favor! ¡Por favor! —gritó, estirando las manos hacia el animal.

Nadie en la multitud hizo algo por ayudarla.

—¡Regrésenselo!

La niña tropezó y chocó contra la pirámide de teteras, que con un ruido estruendoso cayó al suelo.

Furiosa y sin pensarlo dos veces, Jyn le lanzó el meiloorun al stormtrooper que sostenía al gato. La fruta dejó una mancha naranja en su brillante e impecable casco blanco. La muchedumbre ahogó un grito al unísono. El trooper se dio la vuelta.

—¿Quién lanzó eso?

Jyn se irguió y lo miró fijamente a la máscara que escondía su verdadero rostro.

—Yo lo hice —dijo—. Y sugiero que te metas con alguien de tu tamaño.

Una pequeña voz dentro de su cabeza le dijo, de nuevo, que se alejara.

«Preocúpate por tus problemas. Agacha la cabeza. Cuídate sólo a ti y a nadie más».

Pero no podía detenerse. Había algo sobre el cabello enredado de la niña, su rostro sucio… Estaba sola. Eso era obvio. Y Jyn sabía cómo se sentía eso, ser pequeña y no tener a nadie en el mundo.

Los troopers corrieron hacia Jyn; sus pisadas golpeaban el suelo con fuerza. Ella se tensó, esperando. El soldado con el casco manchado de fruta intentó atraparla, pero cuando se acercó, ella se lanzó contra él y lo pateó en el estómago.

—¡Toma! —gritó.

La fuerza de la patada lo mandó hacia atrás y chocó contra el trooper detrás de él; ambos cayeron al suelo y quedaron enredados entre piezas blancas de armadura y pedazos de tela del puesto con el que habían chocado. La mercancía se había regado por todas partes.

La multitud se dispersó, sabiendo que se avecinaba un gran problema. Jyn le dio una señal a la niña de que todo estaba bien y antes de que los troopers se levantaran, se escondió detrás de la brillante seda colgada en el puesto de un vendedor.

—¡Aquí no! —dijo el mercader alarmado, sin levantar la mirada de su puesto de trabajo—. No quiero problemas. Vete a pelear a otro lado, niña.

Jyn apenas lo escuchó.

—Sólo es un minuto —jadeó y se pegó a la sedosa pared, mientras se asomaba por un costado. Los otros dos troopers corrieron hacia el puesto. Uno de ellos aún tenía al aterrado gato tooka entre las manos. Los desesperados maullidos del animal se opacaban por las sonoras pisadas de los troopers.

Jyn tomó una varilla al mismo tiempo que seguía recargada contra el puesto, y esperó, tensa. Escuchaba su propia respiración. La seda roja y amarilla de la pared frente a ella brillaba bajo el sol, y el ruido del mercado desapareció hasta que sólo pudo escuchar su propio aliento y las pisadas de los troopers; también sintió el sudor de sus manos al tomar la varilla y su pulso acelerado en las palmas.

Los troopers se acercaban a la entrada del puesto. Jyn se arrodilló y con fuerza empujó la varilla a la altura de las rodillas. Los dos troopers se tropezaron al mismo tiempo y cayeron de cara contra el suelo. El gato se liberó y corrió por el mercado a toda velocidad.

Jyn soltó la varilla y salió de su escondite.

—¡De nada! —les gritó a los troopers que trataban de ponerse de pie.

—¡Atrápenla! —ordenó uno.

Jyn corrió en la misma dirección que el gato. Los compradores se apartaban de su camino mientras ella seguía la cola morada del animal, la cual de pronto desapareció debajo de la parrilla de un vendedor de salchichas.

Los pedazos de carbón encendidos en la parrilla colgante le dieron una idea a Jyn. Volteó y vio que los troopers no estaban muy lejos. Jadeando, Jyn trepó un barril de metal, ignorando los gritos de los troopers que la habían visto, y brincó detrás de la parrilla. El vendedor la veía fijamente con los ojos muy abiertos, sorprendido. En su mano sostenía un tenedor con una salchicha en la punta.

—Hola —dijo Jyn—. Lo lamento.

Los gritos de los troopers se escuchaban más cerca. Jyn buscaba algo en el puesto frenéticamente. ¡Ahí! Una manguera de hule conectada a la toma de agua; Jyn la tomó y trató de abrir la llave. ¡Estaba atorada! ¡La llave estaba atorada!

«¡Vamos! ¡Funciona!».

Los troopers casi la habían alcanzado, pero la llave no daba vuelta. Entonces, algo negro salpicó encima de la llave… ¡era aceite!

Jyn levantó la mirada y vio el rostro del vendedor de salchichas. Un contenedor de aceite colgaba en una de sus manos.

—Buena suerte, niña —susurró y después dio un paso atrás mientras Jyn intentaba dar vuelta a la llave de nuevo.

¡Funcionó!

Le dio vuelta a la llave, el agua empezó a correr y tomó la manguera, la apuntó a la parrilla y bañó el carbón caliente. Nubes de vapor y humo surgieron de la parrilla, rodearon al vendedor, al puesto y a los troopers. Algo pequeño y oscuro maulló y atravesó el vapor: ¡el gato tooka!

Jyn no perdió tiempo. Se agachó debajo de la parrilla, pasó corriendo entre los troopers cegados y siguió al gato entre puestos y callejones. La criatura corría sobre una pared por encima de Jyn. Habían dejado el mercado atrás y el callejón estaba desierto. ¡Si tan sólo pudiera atrapar al gato! Mientras corría volvió a escuchar las pisadas de los troopers detrás de ella; Jyn se maldijo por volver a estar en una situación así. ¿Por qué atraía el peligro en lugar de pasar desapercibida? ¡Lo último que necesitaba eran troopers persiguiéndola!

Por un segundo consideró rendirse, esconderse en una de las casas por las que corría y huir de Ciudad Garel por unos días, hasta que las cosas se calmaran de nuevo. Entonces, se imaginó el rostro lloroso de la niña y su corazón se estrujó. Sabía muy bien cómo se sentía estar sola. Jyn apretó los puños y obligó a sus piernas a moverse más rápido. El gato tooka brincó sobre un arco al final del callejón y Jyn se lanzó sobre él, se estiró casi hasta tropezarse sobre la alcantarilla de metal debajo de sus pies.

«¡Lo tengo!».

Tomó al animal por la pata trasera y después lo colocó debajo de su brazo, hizo un gesto de dolor cuando el gato le mordió el pulgar.

—Deberías estar agradecido, amigo mío —le gruñó al furioso animal—. Dudo que los troopers fueran a llevarte a un lugar bueno.

Estaba encerrada entre tres edificios. Jyn volteó a ver el arco por el que había pasado. Seguía vacío, pero podía escuchar los pasos, ¡THUNK! ¡THUNK! ¡THUNK! se escuchó el sonido de las botas contra el suelo. Eran los troopers. Jyn dio un paso atrás, hacia una pequeña apertura en la pared de piedra. Olía a basura. El gato maulló y Jyn sujetó su hocico para que se mantuviera en silencio.

¡THUNK! ¡THUNK! ¡THUNK! ¡THUNK! Los cuatro troopers se acercaron al arco, tapaban el sol con sus cuerpos.

—¿En dónde está? —preguntó uno de ellos. Era al que le había aventado la fruta. Su casco seguía cubierto de pedazos naranjas secos.

Jyn esperaba que el gato no la delatara y se pegó todavía más a la apertura en la que estaba escondida. Los troopers siguieron buscándola.

—Pudo haber cruzado este puente —respondió el más alto—. Suelen hacerlo.

—Sí —asintió otro al mismo tiempo que empezaban a alejarse del arco.

Jyn suspiró y sin querer dejó de sujetar al gato con tanta fuerza. Cuando aflojó la presión que ejercía sobre su hocico, el gato maulló.

—¡Shhh! —imploró Jyn, desesperada.

Levantó la mirada y vio cuatro cascos de color blanco y negro mirándola desde arriba.

CAPÍTULO 14

—Creíste que podías esconderte de nosotros, ¿verdad? —dijo uno de los stormtroopers estirando el brazo para sujetarla.

En un mismo movimiento, Jyn salió rápidamente entre las piernas de los troopers y metió al gato tooka debajo de su playera. Los troopers intentaron agarrarla, pero no pudieron hacerlo al estar en un lugar tan apretado. Al agacharse, uno chocó contra los otros dos y los empujó contra la pared.

Jyn pensó rápido y bajó la mirada. Los troopers estaban parados sobre la alcantarilla de metal. Entonces ella desenfundó su bláster. Ignorando al gato que se movía frenéticamente dentro de su playera, disparó a la rendija, la hizo estallar y los cuatro troopers cayeron por la apertura, gritando y gruñendo.

Con el gato apretado dentro de su playera, Jyn corrió debajo del arco, volvió a enfundar su bláster y dejó que los troopers se las arreglaran para salir de ahí por su propia cuenta; corrió por el callejón desierto y dio la vuelta de nuevo hacia el mercado. No se detuvo hasta llegar ahí y, una vez que supo que podía perderse entre la multitud, se recargó contra una pared y respiró profundamente. Se limpió el sudor con su manga. Necesitaba agua y algo que comer, ya que le había lanzado su fruta al trooper. Sacó al gato tooka de su playera, que se quedó quieto, descansando sobre el brazo de Jyn, resignado a su destino, cualquiera que fuera. Jyn sacudió la cabeza.

—Espero que valgas la pena, amigo —le dijo al gato—. Busquemos a tu dueña.

Jyn vagó por los puestos mientras buscaba a la niña, se detuvo para comprar otro meiloorun y luego se tuvo que esconder cuando se acercó al puesto del vendedor de salchichas, que seguía recogiendo los carbones mojados. Probablemente no quisiera

volver a verla, aunque la hubiera ayudado con un poco de aceite. Aún con el gato entre sus brazos, Jyn se terminó la fruta y regresó al puesto de teteras donde había visto a la niña por primera vez.

Ahí estaba ella, recogiendo las teteras caídas y apilándolas cuidadosamente. El vendedor de teteras estaba parado frente a la niña, con las manos en la cintura.

—Vamos, recógelas todas —dijo, regañándola—. Hay una por el puesto de telas, ve por ella. ¡Más rápido, niña!

La niña dejó caer una tetera con un estruendoso ruido.

—Lo lamento —se disculpó con un susurro y recogió la tetera.

El vendedor levantó los brazos en señal de «¿por qué yo?» y caminó hacia la parte trasera de su tienda.

—Ni pienses en irte antes de recogerlas todas —la regañó sin dejar de caminar.

Jyn se quedó viendo cómo trabajaba la niña, quien empezó a sollozar en silencio y luego tuvo un ataque de hipo.

—Creo que esto es tuyo.

La niña se dio la vuelta y, con un «¡MIAAAAAU!», el gato tooka saltó de los brazos de Jyn directamente a los de la niña.

El rostro de la pequeña se iluminó de alegría.

—¡Tookie! ¡Regresaste! —gritó.

Abrazó al gato contra su pecho y el ronroneo del animal se escuchó como un motor. La niña volteó a ver a Jyn.

—La salvaste. ¿Cómo lo lograste? ¿Quién eres?

Jyn pasó saliva y estiró la mano para desenredar el cabello de la niña, pero no dijo nada. La niña cambió al gato de brazo y estiró la mano para tomar la sudada mano de Jyn.

Sus pequeños dedos se veían pálidos y suaves en comparación con la piel áspera y llena de cicatrices de Jyn.

—Me ayudaste. Nadie me ayuda.

Jyn se movió de un lado a otro, incómoda, no estaba acostumbrada a que alguien le agradeciera por nada. No sabía qué decir.

—Por favor, dime quién eres —pidió la niña de nuevo.

Por fin, Jyn se arrodilló y vio fijamente el rostro de la niña.

—Mi nombre es Jyn Erso.

La niña vio fijamente a Jyn. Sus ojos eran azul profundo.

—Gracias, Jyn Erso.

Un mensaje de Maz

Casi es hora de irnos. La luna ha llegado a su nivel máximo y estamos a punto de quedarnos sin madera. Hemos contado varias historias y hemos conocido a muchas heroínas. A veces las personas que llevan a cabo pequeños actos pueden hacer una gran diferencia. Mira a todos los flurrgs que nos han acompañado. Uno, dos, tres, en total son veinte. Nunca se sabe cuándo serás un héroe para alguien más.

¡Escúchalos croar! ¿Qué están diciendo? ¿Disculpa? ¡Oh! ¿Yo soy tu heroína? Vaya, eso es muy amable de tu parte.

Vierte esta agua en el fuego. Me encanta escuchar cómo sisea. El humo blanco se elevará al cielo. La luz y el calor se han ido y es hora de que nos vayamos a la cama.

ACERCA DE LA AUTORA

EMMA CARLSON BERNE ha escrito muchos libros infantiles y juveniles, incluyendo ficción histórica, deportiva, de romance y misterio. Escribe y corre tras sus tres pequeños hijos en Cincinnati, Ohio.

¡ESPERA MÁS AVENTURAS EN EL SIGUIENTE LIBRO!